



Paul Auster y su debut como director de cine

"Contar una historia con realismo no la hace real"

Angélica Rivera

Originalmente, Paul Auster quiso que la historia de "Lulu on the bridge" fuera una novela y estuvo escribiéndola así durante seis meses, pero de pronto comprendió que "sólo podía funcionar en imágenes". Como su gran amigo Wim Wenders no podía dirigirla —como era la intención del escritor—, terminó convenciendo a los productores de que nadie mejor que él podía llevar ese guion al cine.

"Es un relato generado por imágenes e imágenes potentes, y lo concebí como una ópera, es decir, basándome en gestos y emociones sencillas y a la vez profundas", ha dicho Auster sobre su nueva película cinematográfica, que se estrenó ayer en Santiago, con Harvey Keitel, Mira Sorvino y William Daube como protagonistas (ver crítica aparte).

Versión libre de "La caja de Pandora", obra cumbre del expresionismo alemán, "Lulu on the bridge" narra, en palabras de Auster, "cómo un hombre se encasaca a sí mismo en el acto de castigar a otra persona". En la historia de un sanatorio que, durante un concierto, resulta hecho de bala a manos de un loco, por lo cual queda impedido de seguir tocando.

El resto de la película es sobre su intento de comenzar una nueva vida, pero —como ha dicho el propio autor— que es simplemente uno de los niveles del film, en cuya narración se entrecruzan lo verosímil y lo mágico.

"El mero hecho de contar una historia con realismo no la convierte en real. Y, a la inversa, no por contarla en términos fantásticos se hace irreal. Después de todo, la metáfora puede ser la mejor forma de alcanzar la verdad", dice Auster en la entrevista que acompaña a la edición caputela del guion (Anagrama, 1998).

MITÁFORAS

Uno de los escritores más relevantes de las letras norteamericanas de los últimos años, Paul Auster (52, conocido como un escritor difícil comienza en la literatura y fue primero un escritor de culto antes de que sus libros alcanzaran el status de éxito inmediato que tienen hoy, cuando cada título se traduce de inmediato a 21 idiomas.

Regalado por su propia apatía hacia la literatura pero contrariado, y su temática

El reputado escritor norteamericano dice que concibió "Lulu on the bridge" como "una ópera; es decir, basándome en gestos y emociones sencillas y a la vez profundas". La película se estrenó ayer en Santiago.



"La caja de Pandora" fue el punto de partida de la cinta de Auster.

luna de referencias biográficas y cargada de sentido casi metafísico, el autor de "Trilogía de Nueva York" y "Leviathan" es un hombre burlado, con aspecto seductor, que sólo se considera capaz de arduos pensamientos a través de la escritura.

Nacido en, para él, un modo de "intentar comprender la realidad", y las metáforas son el mejor vehículo para ello, ya que lo parece imposible explicar el fun-

cionamiento del mundo sólo desde la perspectiva racional. Quizá por ello prefiere resumir su obra literaria como "la sensación de extrañeza, belleza y terror que comporta estar vivo".

Aunque anteriormente había colaborado dos guiones para el director Wayne Wang ("Smoke" y "Blue in the face"), ambos reunidos en un volumen por Anagrama, el escritor no había estado nunca tan cerca de la industria

cinematográfica.

Fue lo mismo, siempre creyó que "Lulu on the bridge" sería dirigida por su amigo Wim Wenders e incluso discutió detalles de la historia con él. Pero cuando el realizador alemán leyó el guion y rechazó la idea, debido a que el proyecto repetía una de sus constantes cinematográficas (la realización de un filme dentro de otro filme), Auster se encontró entonces con que "el guion era un extraño, un propio de mí y de mi particular universo, que no podía ocurrírsele nadie cuya sensibilidad fuera comparable con él".

No le resultó particularmente difícil pasar del holografo y la tinta a la cámara cinematográfica: "Las circunstancias estorran son de lo más diferentes, por supuesto, pero en el fondo se está tratando de la misma cosa: de narrar una historia. 'Lulu' era mi guion; no era lo mismo que si estuviera ocupándome en dirigir el trabajo de otro. Así es que traté de emplear todas las herramientas de que disponía para narrarlo lo mejor que pudiera". Incluso, cada vez que se encontraba en el plató con todo el equipo, "sentía que ellos estaban creando la historia conmigo y para mí. Como si los tuviera a todos juntos decaído de mi cabeza".

Crítica de cine

Onírico viaje de amor

Leopoldo Muñoz

En la confusión de significados entre la memoria del arte y de la vida. Al menos eso es lo que manifiesta la pantalla una vez concluida "Lulu on the bridge", debut del novelista Paul Auster como cineasta.

La película parte cuando el sanatonista Izy (Harvey Keitel) resulta acorralado sin motivo por un desconocido durante una presentación en un club nocturno. A continuación se observa a Izy postrado en una cama de hospital, pensando los deportivos días de convalecencia producto de la pérdida de un pulmón. Mientras, Celia (Mira Sorvino), quien es actriz, periodista y trabaja como maestra en un restaurante francés, se complace al leer la noticia del ataque al músico. Durante una noche, Izy, luego de una comida en una de sus ex mujeres junto al productor y a la directora de una película, encuentra un hombre asesinado que posee una misteriosa caja y un número telefónico. Este incidente inicia a la pareja protagonista en un amor irreal pero extraordinariamente verdadero, como hace tiempo no se veía en el cine estadounidense.



Izy (Harvey Keitel).

A pesar de la inexperiencia de Auster detrás de la cámara, los recursos técnicos que el novelista utilizó revelan una puesta en escena sugestiva y a la vez íntima. La dirección de fotografía, con variados tipos de luces y encuadres expresivos, aumenta la sensación de caos que provoca el trágico del argumento desde lo irreal hasta el día a día. Asimismo, para sumergir al espectador en este extraño juego, Auster crea perturbadores momentos, como el plano general de Izy en la habitación oscura de una clínica y el resplandor de su apático cuerpo.

Las anécdotas que giran los conflictos de la historia también incorporan una mezcla de sensaciones y recuerdos respecto al propio cine. El misterioso asesinato, la apertura de la caja con el sonido de voces en alemán y el posterior ingreso de Celia al reparto de un remake de "La casa de Pandora" que fue dirigida por O.W. Pabst y protagonizada por Louis Brotons en 1928, anticipan las lecturas respecto a esta obra prima de Auster.

Sin embargo, la estructura del guion, originalmente pensado como novela, resulta a veces demasiado literal para su adaptación a los 24 fotogramas por segundo. Las escenas en que el protagonista está caído y es interrumpido por el Dr. Van Horn (William Daube), líder de unos oscuros secuestrados que buscan la piedra azul, resultan artificiales y alteran el ritmo del montaje.

Con todo, más allá de la vuelta de fuerza en términos narrativos y gracias a un final conmovedor, el filme consigue un aura trascendente en las actuaciones de Keitel y la Sorvino, en este onírico viaje onírico provocado por el amor.

"Contar una historia con realismo no la hace real" [artículo] Angelica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Angelica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Contar una historia con realismo no la hace real" [artículo] Angelica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile